

EL SOCIALISTA

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN POR TRIMESTRE: España, 1 peseta; Ultramar, 1,25; Portugal, 1,50; Otros países, 1,75. VENTA: Paquete de 30 números, una peseta. Los pagos se efectuarán en libranzas del Giro Mutuo ó en letras de fácil cobro. No se servirá ninguna suscripción cuyo pago no se hubiere efectuado.

APARECERÁ LOS VIERNES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, HERNÁN-CORTES, 3, PRAL.
Horas de oficina: de ocho á diez de la noche.

Las suscripciones se reciben: en Madrid, en la Administración, ó en provincias, en el domicilio de los correspondientes del periódico, dirigidos directamente al Administrador. La correspondencia de Redacción, á nombre de Pablo Iglesias; la de Administración, al Sr. Manuel Alienzá.

¡CHICAGO!

El día 11 de este mes es un aniversario de sangre. La burguesía republicana de los Estados Unidos celebrará la fiesta de su venganza cruel sobre los que se atrevieron á emplear su varonil energía en la obra de la redención de los desheredados, de los esclavos modernos, y éstos llorarán á los mártires de Chicago.

Pero no se contentarán con lágrimas. Al mismo tiempo jurarán una vez más el castigo implacable de sus verdugos. ¡Tiembla, oh burguesía cruel é infame, tiembra pensando en tus víctimas! ¡Nuestro día está próximo!

SUSCRIPCIÓN PERMANENTE

PARA AYUDAR

Á LOS GASTOS DE EL SOCIALISTA

	PESETAS.
MADRID	
P. L.	0,25
Una socialista	0,50
M. G.	0,25
A. Atlanza	0,10
José Martínez Gil	0,25
F. D.	0,25
J. G.	0,05
Leonardo España	0,25
BARCELONA	
Uso	0,25
Una madre	0,15
Una hija	0,10
Armengol	0,25
A. G. O.	0,25
Toribio Reoyo	0,25
Garrigó	0,20
Palmera	0,25
Castellana	0,15
Gabalda	0,70
Elia	0,10
Ribera	0,10
Bofarull	0,25
Manoel	0,25
Costa	0,25
Herrera	0,10
Fedrol	0,20
Barrón Casas	0,20
V. Tort	0,15
Ferreté (cochera)	0,25
TARRAGONA	
Agrupación socialista (Julio, agosto, septiembre y octubre)	13,00
García Haguat	0,25
BURGOS	
Un católico, apostólico, romano	0,50
Juan Eraso	0,25
Antonio Álvarez	0,25
Bustillo Eneudáiz	0,10
Emilia Castellanos	0,10
Crisanto Martínez	0,25
Benigno Pérez, revolucionario acortino	0,25
Indalecio Vallejo	0,25
Clemente Ventura	0,20
Leones Martínez	0,20
Mariano de la Cruz	0,20
Cipriano Puertas	0,20
Sergio Ventura	0,20
Federico Gamero	0,20
M. B.	0,25
M. B.	0,25
Falcarpe Murciano	0,25
Pedro Lucio	0,25
TOTAL	1.658,06

LA SEMANA BURGUESA

Si la burguesía es sangrienta cuando se trata de reprimir que se rebelan y levantan contra su dominación, ¿de quien, sin mentar á tanto, infringe sus leyes, no contando con dinero para pagar el delito, es supuestamente blanda y misericordiosa con el burgués que ha tenido la desgracia de cometer algún

crimencillo, siquiera sea éste el de parricidio en la persona de su madre con el fin de robarla.

Esto es cosa sobradamente sabida y no hemos de hacer, ó, mejor dicho, repetir consideraciones sobre ella. Vamos á ocuparnos del crimen de la calle de Fuencarral con otro objeto.

El fiscal de la Audiencia ha pedido la pena de muerte para Higinia Balaguer, 12 años de presidio para Dolores Avila y el soborno respecto á Varela y Millán Astray.

Señores periodistas de la acción popular, ¿qué os parece del miedo que os tiene el fiscal de la Audiencia?

Por hoy no decimos más. Cuando se dicte sentencia tendremos ocasión probablemente de hablar del caso que os hacen los Tribunales y de ver á qué se reduce todo aquel aparato vuestro de bravatas y frases gordas con que parecía que os ibais á tragar la justicia histórica.

Bien es verdad que todo ello os importará un comino después de haberos tragado los perros, que era de lo que se trataba, que era la verdadera madre del cordero.

Por lo demás, que haga la justicia histórica aparecer como inocente cordero al criminal más feroz, y viceversa, ¿qué os importa á vosotros?

«Si te hieren la mejilla izquierda, presenta también la derecha.» Palabras del Evangelio.

Los carlistas leales é íntegros han cumplido en Barcelona este precepto que hasta ahora se creía sólo aplicable á los proletarios cuando los explotan por un lado los burgueses.

Sólo que los carlistas de uno y otro bando, además de presentar la mejilla, han presentado los puños, los bastones, las navajas, los revólvers y no se sabe si algún cañón Krupp.

La greca ocurrió en el teatro del Olimpo y había quien preguntaba:

¿Estabais en el Olimpo
ó en la puerta de Toledo?

Ahi tenéis, socialistas revoltosos, modelos de burgueses, *síndes más* católicos apostólicos romanos, dignos de imitación. ¿Qué va á ser de la tranquilidad de las familias de esos *beatos* el día que estalle la Revolución socialista? ¡Horror da el pensarlo!

Pero ¿qué decimos si el día que estalle la Revolución socialista le ha dado á un periódico la ocurrencia de anunciar que hay un programa de desórdenes preparados en Londres por los socialistas, y se ha echado á temblar la burguesía.

Aunque en esos anuncios de desórdenes se ve la mano preventiva política acercándose al próximo Congreso de las *Trades-Unions*, nada tendría de particular que en Londres, como en cualquiera otra población, ocurrieran desórdenes de carácter social, así como tampoco significa gran agudeza por parte de la burguesía prevenirlos.

Como que esos desórdenes los causa siempre el hambre y la burguesía lo tiene siempre previsto. Y siempre aumentado.

Y alguna vez lo tendrá pagado. El día que los desórdenes que tanto teme acaben por ordenar el mundo.

Un paso en el sentido que ha de traer el orden á que aludimos es la próxima conversión al socialismo de las poderosas *Trades-Unions*, cuyo Congreso, según confesión de la misma prensa burguesa, adoptará resoluciones socialistas.

Y esto nos recuerda la reciente afirmación de Castelar de que el socialismo sólo arraiga en los países regidos despóticamente.

El célebre catódrico de Historia se conoce que no está muy al corriente de la contemporánea de la liberal Inglaterra.

Como tampoco debe de estarlo de la de los Estados Unidos de América.

A no ser que mienta conscientemente. Puede elegir entre las dos cosas, pero lo que es de una de ellas no se escapa.

Quizá tampoco se equivoque el que crea que la ignorancia y la mentira se dan en el la mano. El gran orador es un prodigio... burgués.

En Francia, en los Estados Unidos y en España (Asturias) han ocurrido terribles explosiones de fuego grisú, muriendo centenares de mineros.

La mayor parte de estas catástrofes horribles, según declaración de los ingenieros, estaban *previstas*. ¡Asesinos! ¡Asesinos! ¡Asesinos! Que están pidiendo ¡Castigo! ¡Castigo! ¡Castigo!

LAS POSTRIMERIAS DE UN PARTIDO

Atento estudio merecen las últimas manifestaciones de la vida del partido federal. En medio de un galvánico esfuerzo para la simulación de huérfano en el viaje *través* del jefe á Cataluña, de unidad de aspiraciones en la flamante Asamblea *cast* legislativa de perseverancia revolucionaria en las intenciones coalicionistas, los desventurados admiradores del pacto conmutativo están dando las mayores muestras y más claras señales percibidas en ellos hasta ahora de debilidad y decadencia. Vamos á probarlo.

Todo el valor, fuerza é importancia del partido de Pi—cuando los tuvo— al lado y en comparación con la importancia y fuerza de los demás partidos burgueses, provino, según confesión de los mismos federales, de ser el partido que, por circunstancias todas de todos, aportaba á la política burguesa mayor contingente de elementos y masas populares. La burguesía, dispensadora del poder, veía con buenos ojos esta entrada en el campo de su juego, tal temeridad en sus luchas civiles de sus naturales enemigos los proletarios, que si por el pronto ocasionaban algún trastorno hijo de bien explicables violencias apagadas éstas había de ser altamente benéficas á la causa de la explotación por cuanto separaba á los desheredados de caminos funestos para ella, entreteniéndolos en las intrincadas peripecias de sus limitadas disensiones. Por esta razón el partido republicano federal podía, mientras tales circunstancias continuasen, contar con la benevolencia de la burguesía, á cuyo agradecimiento era acreedor, y no desdeñaba de que llegase el día en que lo llamara al campo del poder, sobre todo si se corregía de ciertas exageraciones que hicieran poco aceptable el esfuerzo ansioso cantonal.

Causas también de todos conocidas han ido sucediendo en los últimos años á las masas trabajadoras del partido simalagnámico, hasta el punto de que se ve próximo el momento de que no quede en sus filas un solo proletario; y desde que esto sucede, desde que tales deserciones tienen lugar de un modo notable, la burguesía, que sólo porque contaba con tales elementos y era útil para entretenerlos transigía con el partido federal, vuélvete desdenosa: la espaldas, burlase de él y lo desahucia por completo en su liviana esperanza de alcanzar el poder.

Convencidos de esto los hombres menos inocentes del partido de Pi, han querido en estos últimos años dar otro carácter y giro que el primitivo popular á su asendereado organismo, haciéndolo burgués puto en el fondo y en la forma para que entre como uno de tantos en el juego de la política donde danzan sin careta de amor al pueblo, descarada é ingenuamente burgueses, desde Cánovas hasta Zorrilla.

Y aquí vienen precisamente los síntomas y muestras de que hablabamos al principio. Incontestable es que un partido que tuvo su fuerza en la representación de determinados elementos y revela que éstos le faltan por el hecho claro y evidente de no contar con ellos en sus actos y buscar el apoyo de sus opositores muestra y patetiza, sin que quepa género alguno de duda, que ha llegado al último extremo de decadencia.

Para probar el supuesto que encierra las anteriores afirmaciones nos bastará recordar el carácter de ostentación eminentemente burguesa dado á la ex-

pedición á Cataluña con el reclutamiento de los célebres doscientos coches de Barcelona, la planta á Vallvidrera, que la... los señores... (en esta parte relativa al carácter del... los discursos de Pi... en los... jefe de los federales... casualidad siquiera ha tratado la antes para él primordial cuestión social, ó si se quiere, las antes para él importantísimas cuestiones sociales, que ha procurado, por el contrario, evitar, huyendo de ellas con cuidado sumo.

Lo mismo se ha hecho en la Asamblea federal. Un representante—por lo visto no iniciado en el secreto—que quiso llamar la atención de los delegados hacia los asuntos de reformas y mejoras de la situación de los trabajadores, vióse obligado á cerrar la boca ante la actitud hostil de todos, absolutamente de todos sus demás compañeros, consiguiendo sólo que á modo de hoja de parra de las desvergüenzas burguesas de la Asamblea se nombrase una comisión que propusiera algunas reformas á la próxima Asamblea que ha de celebrarse... dentro de cinco años. ¡Qué confianza tendrán los federales en alcanzar pronto el poder!

¿En qué, pues, se ha ocupado la egregia Cámara? Aparte de cuestiones nimias, ridículas muchas de ellas, para llenar el tiempo, y de disputas personales entre los delegados, el asunto verdaderamente importante para el partido, puede decirse que el único asunto, ha sido la satisfacción al ejército (á los jefes y oficiales) envuelta en la propuesta, discusión y aprobación por unanimidad (menos el díscolo señor Palma) de las reformas que cuando triunfen plantearán para mejorar el estado de dichas beneméritas y poderosísimas clases. Entre otras cosas, se aprobó que si algún oficial de los existentes sobra al organizarse el ejército federal, fuese inmediatamente colocado y sostenido en destinos civiles por el Gobierno. Asimismo quedó resuelto que las pensiones á viudas y huérfanos de oficiales y jefes, al igual de las cesantías y toda clase de derechos pasivos, lejos de suprimirse, fuesen respetados y aumentados. Y otras varias cosas por el estilo. ¿Puede darse más paladina muestra del deseo, de la verdadera ansia de captarse las simpatías del mencionado elemento militar, genuinamente burgués y la primera salvaguardia de la burguesía contra el proletariado?

Puestas ya estas banderolas blancas ante la fortaleza capitalista, como señal de paz y amistad con sus moradores, el partido federal, por medio de su jefe el Sr. Pi, ha procedido á intentar la coalición con el jefe de los republicanos progresistas, el unitario y ex monárquico Ruiz Zorrilla. Por este medio aspiran á sustituir en el cuerpo de guardia de la mencionada fortaleza á fusionistas y conservadores. Y aquí hay otra muestra de la extrema debilidad á que los pactistas han llegado.

No sabemos á la hora en que escribimos el resultado de las conferencias de París, porque parece que se guarda profunda reserva hasta la publicación de un anunciado manifiesto. Pero en las deducciones que hemos de sacar del hecho mismo de la celebración de las conferencias, de la intencionalidad de la coalición, en nada influye el próspero ó adverso resultado de ella.

El hecho es que, reciente aún el tremendo desaire y varapalo dado por los progresistas y su jefe en particular á los federales y el suyo con motivo del anterior convenio coalicionista, desaire y malos tratos confesados por el mismo Pi y que obligaron á éste á declarar rota la precedente coalición, los vapuleados y desairados en ocasión tan próxima vuelven humildemente á demandar ayuda y compañía de los mismos vapuleadores y desairadores. ¿Quién que no esté en el último extremo de quebranto y debilidad hace semejante cosa?

Pero ¡ay! lo más triste es que no valdrán á los federales todas sus humillaciones. Probado tiene Zorrilla que, no concediéndoles importancia alguna, si transige en aliarse momentánea, fugazmente con ellos, sólo lleva la mira de que sometiéndose á él no le estorben en sus particulares fines ni le dificulten sus planes. Zorrilla los considera como elementos desahuciados por la burguesía y se hace guiños con ella como diciendo: «A estos perturbadores que ya ni siquiera nos valen para distraer y camelar á los obreros díscolos, yo les daré el pasaporte cuando llegue el caso. Entretanto, nada se pierde con que ellos se extasien, como un fakir en la contemplación de su nariz, en la contemplación ideal de sus soñadas y fantásticas regiones.»

Y tiene razón Ruiz Zorrilla. La burguesía española cuenta ya con bastantes organismos políticos, menos desemejantes entre sí—lo cual ya es una ventaja para la evitación de trastornos en los cambios—que lo es el partido sinalagmático en cuanto á su forma con relación á los demás, y habiendo fracasado en su misión repetida de entontecer y acarrear proletarios á la red político-explotadora, no vale la

pena de conservarlo como simple objeto de curiosidad arqueológica, para mayor escudo é innecesario estorbo. Pues sus individuos se han ido en tan dirse en forma... en cualquiera de los dos partidos... ya repudicados, ya monárquicos.

Por nuestra parte, sentimos en desgracia. Hay entre nosotros muchos que han vivido con ellos, y eso, naturalmente, no se olvida. Además hubiéramos deseado, hubiéramos gustado extraordinariamente y causádonos inmenso placer que hubieran llegado al poder, poseyéndolo el mayor tiempo posible, para que quedase más radicalmente demostrada nuestra afirmación de siempre relativa á la incapacidad de todos los partidos de la burguesía para hacer cosa alguna en beneficio de los proletarios. Pero la burguesía no quiere darnos ese gusto: ha decretado la muerte del partido federal en la virginidad.

LAS PLAGAS SOCIALES

VI

LA ADÚLTERA

Puede en rigor estimarse este capítulo continuación del anterior, en que tratamos de la prostituta, por que es muy dudoso el límite que separa á ésta de la adúltera.

Mr. Littré define en su diccionario la prostitución de la siguiente manera: *abandono á la impudicia*. Y según esto, la mujer pública que se da á muchos con el fin de la ganancia, está menos prostituida que la casada que busca el goce casual, con hombre extraño, por el goce en sí mismo. En efecto, si la prostituta y la adúltera cometieran en realidad algún acto censurable, menos culpa tendrá en la segunda, que no puede presentar como aquélla la atención de la necesidad que la impulsa: solamente que no hay maldad en ninguna de ambas. El adulterio, á la luz de una filosofía noble y despreocupada, sale de la escala de los vicios para ingresar en la de las acciones indiferentes, lógicas y naturales. El adulterio es un crimen porque se mide con una moral artificiosa, no deducida de la naturaleza, sino de las disparatadas exigencias del capital privado (oh, tirano de siempre!).

Como ya dicho queda que ni el asesino, ni el borracho, ni la prostituta existirían sin el régimen capitalista, añadimos aquí que la adúltera es pura creación del capital, y no tendría razón de ser en otra sociedad que la que en él domina. Al capital achacamos desde nuestro primer artículo la culpa de todos los males; y he aquí que de mucha razón que tenemos parecerá monótona, como el caer de la gota de agua, esta constancia en ir demostrando la afirmación en cada tipo que describimos.

Tropezamos en el desordenado transcurso de nuestra tarea con un punto de excepcional interés: el matrimonio. ¿Qué es el matrimonio? La base de la familia, y por tal indirecto modo de la sociedad. Esto lo reconocen todos, y es cierto; el matrimonio es la base casi indispensable, casi insustituible de la sociedad... histórica; ó lo que es igual, de la sociedad más infame que se podrá ver el día que se hayan visto todas. La característica de la sociedad presente y pasada es y ha sido la tendencia al monopolio del mayor número de comodidades en el menor número de individuos. Y como el medio único de conseguirlo es dirigir los ríos del oro por el cauce estrecho de la familia, una inspiración sublimemente egoísta dió á luz, con visos de divino, al matrimonio. Iba directamente al fin (favorecer la herencia y la atracción mutua de corazones... *acumulados*); tan directa y bravamente, que para instituirle se hizo necesario envenenar con el odio recíproco de microscópicas familias la paz y el bienestar de la gran familia humana... y se envenenó, se crearon las clases y jerarquías. Tan brava y derechamente iba al fin, que se necesitaba atropellar la naturaleza, cuya potentísima voz no cesaba de proclamar la volubilidad del sentimiento humano y la calidad polígama de su amor... y se atropelló la naturaleza forzando contra ella á la monogamia, é imponiendo de paso á la sexualidad una dificultad mercantil, que no todas las mujeres habrían de estar en condiciones de salvar, aunque la ciencia fisiológica reconoce los mismos órganos especiales en la mujer pobre y la rica, en la fea y la hermosa; semejanza funesta, origen á menudo del martirio ó del crimen social.

El matrimonio es un contrato, según todos los pensadores. Pues si la base del matrimonio se pretende que sea el amor, mal contrato cabe entre dos sentimientos espontáneos cuya índole es precisamente la irreflexión: ¡por algo al amor lo pintan ciego! Tanto valiera exigir convenio previo entre el dolor y el llanto ó entre el río que se desborda y la inundada campiña.

¡Poned vallas al río, mas no seáis tan idiotas que maldigáis de su corriente porque destruyó vuestras vallas ó saltó por cima! «Tú no puedes amar sino al hombre con quien hayas de unirte para siempre», dice á la mujer la sociedad. ¡Oh sociedad necia! ¿y cómo evitarás tú que la mujer se enamore de un hombre á quien no puede unirse, porque ya está unido á otra ó porque lo está ella? ¡Debe esa mujer entregarse á su amor obedeciendo á su naturaleza, ó ahogarlo, disimulándolo si no puede y convirtiéndose así en hipócrita por obedecer?... ¡Sociedad, sociedad, ese amor puede ser el río y romper tus frágiles murallas! Y como el río que rompe el dique sólo demuestra la falta de poder de quien le construyera, así la adúltera, lejos de ser una criminal, es sencillamente una demostración palpable de lo im-

derosa que tú eres para luchar con la naturaleza, intentando sobreponerte á su fuerza colosal con las mezquindades de tu conveniencia.

¡Sin embargo, adúltero inocente, pero debido á la ambición desbordada por el vicio maldito de la horrible preponderancia del capital y por la barbaridad que la fórmula del matrimonio contiene en esa unión eterna de los individuos de distinto sexo: el adulterio, por ejemplo, entre otros, de la hermosa joven que se entrega á un viejo millonario. ¡Pero se concibe imprudencia y falta de moralidad mayores que las cometidas por la sociedad al sancionar esta peligrosa unión, cuando de suponer es que abrasados bullen los amorosos instintos en el corazón de la virgen y las poéticas ilusiones de la belleza en su cerebro? ¡No es esto una prostitución igual que la de las casas públicas, y honrada, sin embargo, porque así lo quieren los millones del marido? Sí. Más repugnante fuera en esa mujer, que el adulterio, una fidelidad tan sólo conseguida á costa de haber sabido ahogar el corazón, lo que de hermoso tiene la existencia, por un miserable montón de oro.

El adulterio, en último resultado, es mal, por cuanto es engaño, traición, perjurio. No obstante, ¿quién tiene la culpa de que así sea más que la sociedad, que obliga á jurar lo que no es verdad ó no puede cumplirse? Si alguno jura vivir cien años, el insensato no será él, aunque se muera á los cincuenta, sino el que le acuse por haberse muerto después de jurar lo contrario. Así el crimen de adulterio recae en la sociedad, no en la adúltera, y la criminal no es ésta, sino aquélla.

Es clarísimo lo que llevamos dicho. Tanto y tan verdad, que así lo reconoce, coincidiendo de obra en este punto con nuestras reflexiones socialistas, la clase del privilegio: preguntad si no á las bellas esposas y serios maridos del gran mundo.

Ahora sí, que reconocido de obra, hay que rechazarlo en teoría: ¡qué fuera, en otro caso, del matrimonio, de la familia y de la sociedad capitalista? Ese es el único defecto del adulterio, la hipocresía.

Nada, es preciso ser hipócritas. Lo quiere el capital privado. Como quiere también que el adulterio cueste á veces horribles y sangrientos dramas. — F. T.

LA LIBERTAD EN FRANCIA

CONGRESO DE BURDEOS

Constantemente pregonan los afiliados á las fracciones avanzadas de la burguesía que al advenimiento de su ideal—la República—la clase trabajadora tendrá medios para defender sus aspiraciones y libertad para exponer su criterio en las múltiples cuestiones que la interesan. Más claro: sostiene que los socialistas debemos prestarles apoyo para el plantamiento de la República, porque, esto conseguido, tendremos amplios derechos de reunión, de asociación y de manifestación.

Sin que nosotros neguemos en absoluto que tal pueda acontecer—si así conviene en sus luchas intestinas á la burguesía—hemos de afirmar, fundándonos en los hechos, que se da el caso de que en países regidos monárquicamente exista más libertad práctica de reunión que en los que se rigen por la forma republicana, entre ellos las tan ponderadas Francia y Suiza.

Ocupáramos por hoy de la primera—prometiéndole efectuarlo de la segunda á la mayor brevedad—dando cuenta de un hecho ocurrido recientemente, para que por él formen cabal idea de la libertad que los trabajadores gozan en la república francesa.

Celebrábase el día 28 de octubre en Burdeos el Congreso de los Sindicatos obreros, los cuales estaban representados en número de 260, y acuerda en su primera sesión que la bandera roja sea colocada en el puesto que ocupaba la tribuna, bandera que es saludada con estrepitosos aplausos por la concurrencia; siendo de notar que alrededor del hemicycle que ocupaba la presidencia había más banderas rojas con inscripciones blancas.

El delegado central de policía se dirige entonces, seguido de varios polizontes y secundando las estúpidas órdenes recibidas directamente del jefe del Gobierno—el masón Floquet—hacia el hemicycle para arrancar las banderas que han de guiar al combate á los oprimidos.

Los rojos estandartes son valerosamente defendidos por los delegados obreros, que á pesar del ataque brutal de la policía no fué posible arrancar de sus manos.

El salón donde se verificaba el Congreso es invadido por numerosos agentes de seguridad con revólver en mano, y le hacen evacuar brutalmente. La multitud grita indignada: ¡Viva la Commune! ¡Viva la Revolución social! siguiendo á los diversos delegados que conducían la bandera de las reivindicaciones proletarias.

El partido republicano federal ha verificado recientemente reuniones en que el estandarte tricolor regalado por la región catalana presidía: el mismo partido ha verificado la gira á Vallvidrera con banderas de diversos puntos, y hasta el Partido Socialista Obrero, en sus reuniones de Barcelona, Mataró y otros puntos, ostenta la bandera roja, sin que ni el más leve disgusto les proporcionara el Gobierno monárquico de la hoy monárquica España. El estandarte rojo ha sido llevado en numerosas manifestaciones de las monárquicas Inglaterra y Bélgica, sin que la policía interviniese en su conducción.

En la República francesa, donde la masonería tiene gran influencia—por ser el presidente de la República y el del Gobierno masones—no sólo se realiza lo dicho anteriormente, sino que se prende á varios delegados al Congreso, entre ellos los obreros Bertrand, Julien, Kacache, Leclerc y Georges, después de haber sido maltra-

tados brutalmente, por el delito de defender la bandera roja, enseña que es arbolada diariamente en todas las reuniones socialistas de París sin inconveniente alguno.

Después de esta infamia policíaca, una draconiana medida ha sido tomada por el alcalde de Burdeos, obediendo las órdenes del rabioso republicano Floquet: ha prohibido toda reunión pública del Congreso de los Sindicatos obreros, encargando a la división de policía municipal y al comisario central la ejecución de dicho mandato, declarando sedicioso el estandarte rojo en los considerandos de esta arbitraria disposición.

Bien, señores republicanos! Es sediciosa la bandera roja porque la enarbolaron los parisinos en 1871 sobre las murallas y barricadas de París; pero no lo era cuando el pueblo, sirviendo de escabel a vuestras ambiciones para combatir contra la nobleza y el clero, le hacía flotar el 10 de agosto de 1792 y en febrero de 1848 en las Tullerías y en las barricadas de París. Pero tenéis razón; la enseña roja es el más noble símbolo de las verdaderas ideas de libertad y justicia; es la bandera de los socialistas. Y para vosotros los socialistas son unos insurgentes.

Pero frente a la actitud indigna de unas autoridades que llegan hasta cerrar el local donde comen los delegados, se levanta enérgica la municipalidad socialista de Bouscat, presidida por el ciudadano Ferret, que despreciando las amenazas del Gobierno que tan miserable política sigue, ofrece su salón de sesiones para que se reúnan los verdaderos representantes del pueblo—de ese pueblo que trabaja para que otros disfruten—y deliberen acerca de lo que juzguen conveniente a los intereses de los proletarios.

Esta decisión del Ayuntamiento de Bouscat prueba una vez más la importancia que tiene para los socialistas el llevar representadas de sus filas a los municipios, para en todas ocasiones ponerse frente a quien atropelle los derechos de los proletarios, y colocándose en toda huelga al lado de sus electores.

No le importa al Ayuntamiento socialista que el prefecto le llame tres veces para intimidarle, y prohíba que en todo el departamento de la Gironda se exhiba la bandera roja; el alcalde replica que «la municipalidad de Bouscat es un territorio que vive con libertad», lo cual prueba que no es fácil se someta a las pretensiones policíacas.

Como se ve, los procedimientos de la burguesía contra los trabajadores no se diferencian en las repúblicas y en las monarquías.

No quiere esto decir que no deseemos como el que más el advenimiento de la República; pero no es por las razones que la ansian muchos de sus partidarios: queremos que se implante en España la República porque de ese modo los trabajadores se convencerán, por medio de hechos como el ocurrido en Francia, de que los socialistas no exageramos al sostener que las formas de gobierno no llevan en sí el mejoramiento de la clase obrera, y que deben formar todos los asalariados en las huestes del Socialismo, para barrer cuanto se oponga a su emancipación.

La correspondencia para el Comité Nacional del Partido Obrero deberán dirigirla las Agrupaciones a la calle de Hernán Cortés, 8, principal, a nombre de Francisco Diego, y las cotizaciones, cuando sean en libranzas del Giro Matut, al de Francisco Carrasco.

CARTA DE BARCELONA

3 de noviembre de 1888.

Compañeros del Consejo de Redacción de EL SOCIALISTA:

Habló el gran pontífice, habló Castelar, y fuerza es que os diga algo de ello, así como de la estancia de don Emilio en esta ciudad, que abandonó ayer.

Habló, digo, y por no faltar a la tradición, citó los Fernandos de Castilla, los Alfonso de Aragón, los Sancho de Navarra, los Berengueres de Cataluña, los Cides y Jaimes de Valencia, Las Navas, Bailén, Numancia, Zaragoza, los Médicis de Florencia, los Capitolios de Washington, Atenas y Venecia, Lepanto, Salamina y las Termópilas, la India, los Alpes, Roma, los enciclopedistas, etc., etc. Subió a los espacios siderales, bajó a los insondables abismos del mar, se paseó por las olas azules del Mediterráneo, sin dejar las encantadoras playas, oyó los cantos de las nereidas y las risas de los dioses, y entre mandos purpúreos y eternos arquetipos, y el cantar del gondolero y el aroma de las flores, y lo eterno y lo infinito, puso el yo constante y perpetuo de todas sus cantatas. Todas las oraciones de Castelar desde algunos años a esta parte, más que a defender o atacar algo; sólo se encaminan a ensalzar su personalidad. «Yo dije, yo hice; yo pienso de esta ó de la otra manera, porque yo a nadie he engañado, como a nadie engaña el carro de Apolo al difundir sus dorados rayos, y en prueba de ello ahí tenéis la Grecia, como la Macedonia y el Asia, y Marengo y Aristóteles y Plutarco y yo...» Tal es la pauta. Pero veámonos al discurso, ó por mejor decir, a los discursos, pues han sido infinitos los pronuncios por el jefe del posibilismo, todos superiores, al decir de sus partidarios.

En el del teatro Calvo-Vico, de carácter político, olvidando por un momento el eterno idealismo y hablando en prosa, dijo, así, clarito, para que todo el mundo, incluso Pi, lo entienda:

Pero cuando yo veo un hombre que ha estado en el gobierno, que puede volver a estarlo, y echa mil absolutas por su boca, ¡oh! me asombro y maravillo.

Y añadió:

El pueblo español quiere su propiedad secular, su gloriosa unidad nacional, su ejército disciplinado, su Iglesia católica; si os proponéis fundar una república contra la propiedad secular, contra la unidad nacional, contra la Iglesia católica, ó no la fundaréis nunca, ó trayéndola en medio de la tempestad, retumbará mucho y brillará mucho, pero por poco tiempo, como retumba el trueno y como brilla el relámpago.

Esto es, tenedlo bien entendido, burgueses, el pueblo español quiere esto, y Castelar, que quiere al pueblo español, también lo quiere. Es decir, quiere a la burguesía española, que a los trabajadores los ha calificado el santón de los posibilistas en este discurso de *muchedumbres populares epilépticas*.

Anatematizó la revolución, cantó la evolución y la patria... Nínive y Babilonia y Menfis y... la Exposición de Barcelona. Todo lo cual le ha valido que el discurso pronunciado en el teatro Calvo-Vico haya sido calificado por los devotos de su comunión de *obra gigantesca; que señalará una época en la historia política de España, incomparable y transcendentalísimo, etcétera, etc.* y al modesto Sr. Castelar le han dado los dictados de *único gran español, gran estadista, tribuno y patriota, gloria de la patria, admiración del mundo, el sin igual Castelar, primer orador del mundo, patriota más grande entre todos los patriotas y republicano entre los republicanos, verdadera esperanza de la patria, honra y gloria de España y admiración del mundo civilizado, genio de la elocuencia moderna, divino maestro del siglo, etc.*, etc.

Jamás han caído sobre la revolución anatemas como los que anteanoche pronunció el Sr. Castelar; jamás se ha dicho al ejército ni ensalzado sus virtudes con el arte del Sr. Castelar; nunca han recibido los conservadores estocadas tan mortales, ni los ideales canevistas han caído tan rotos y pulverizados; en ninguna ocasión fué el sufragio universal tan elocuentemente defendido, ni puesta la sazón de nuestros adversarios tan en evidencia y en ridículo.

Todo lo cual ha venido estampado en letras de molde en *La Publicidad*, gaceta oficial posibilista de Barcelona. Tal es el pudor político de estas gentes que a pesar de llamarse demócratas practican el santonismo como pudieran hacerlo los mismos partidarios de Pidal y Cánovas. Y el republicano de toda la vida, el que no ha sido ministro de ningún rey, como decía aludiendo a Zorrilla, el Sr. Castelar, acepta con mansedumbre solícita el que le llamen maestro divino. Un paso más, y a la categoría de César ó Trajano.

Después del discurso político pronunciado en Calvo-Vico, otro de la misma índole en el Círculo Posibilista, otro tratando del arte en el salón de congresos de la Exposición, otro en el Ateneo Obrero y otro en el Ateneo Barcelonés respecto a las literaturas regionales. ¿Qué trató en el del Ateneo Obrero? Pues sepáse que trató del socialismo ¡Del socialismo! ¡Y Castelar! dirán los lectores de estas líneas. Sí, del socialismo. ¡Y qué dijo? Véanlo ustedes:

Tras estas aseveraciones, el orador comparó la historia terrible del trabajador sujeto a tantas cadenas en otro tiempo, con el estado actual suyo, concluyendo del paralelo entre los anteriores términos de la serie y los términos de hoy, consoladoras y legítimas esperanzas. Después de tal excursión histórica, empezó a combatir el Sr. Castelar las utopías socialistas. Dijo que la igualdad fundamental de la naturaleza humana por ningún modo implicaba la igualdad de aptitudes, y que los reconocimientos de todos los derechos no suponían igual recompensa para los que suelen usarlos bien y para los que suelen usarlos mal. Comparó el retroceso de las sociedades al comunismo con el retroceso de las especies a la cénita primitiva de donde han brotado. Dijo cómo las fórmulas colectivistas suponían una indeterminación de las entidades sociales muy semejantes al caos. Presentó la propiedad como la tierra donde arraiga el árbol del trabajo, y dijo que destruyéndolo se destruye el trabajo mismo.

Encareció la necesidad imprescindible del capital, producto del ahorro y premio a las aptitudes, vigiliat y desvelos del trabajador.

Aseveró que la libre concurrencia puede moderarse, pero no destruirse, como ninguna de las leyes fundamentales de la vida. Dijo que siendo los trabajadores el conjunto de la sociedad, no podía para ellos crearse un privilegio, como el creado para las clases aristocráticas, y no podía establecerse un estado a su exclusivo servicio.

Fijense bien los lectores en las líneas anteriormente subrayadas: ellas dirán a los obreros más; mucho más de lo que yo pudiera indicarles. Por ellas vendrán en conocimiento exacto de lo que pueden esperar de quien afirma que la propiedad es como la tierra donde arraiga el árbol del trabajo, y que destruyéndolo se destruye el trabajo mismo. Fijense detenidamente en lo de la necesidad imprescindible del capital, producto del ahorro, y juzguen como su criterio les dicte a quien dice que siendo los trabajadores el conjunto de la sociedad, no podía para ellos crearse un privilegio. Y digan, en resumen, si quien tal dice sabe siquiera lo que es socialismo. Que en este caso se halla el Sr. Castelar.

En suma, habló el canario más sonoro, pero no habló para las *muchedumbres populares epilépticas*; en todos los puntos donde ha pronunciado discursos ha sido preciso, para poder oírle, ir provisto de invitación ó pase, ó si non, non. Inútil decir que todos los párrafos de los discursos han sido estrepitosamente aplaudidos. Los posibilistas catalanes han dado una lección a los conservadores en lo de festejar a su ídolo. Aprendan éstos, y sobre todo, aprendan los obreros.

Vuestro y de la Revolución—Comaposada.

CARTA DE LINARES

1.º de noviembre de 1888.

Compañeros del Consejo de Redacción de EL SOCIALISTA:

Se han empezado los trabajos de la carretera de Li-

nares a Bailén en las peores condiciones para los obreros que podéis imaginaros. El jornal que se da a éstos por un trabajo que dura desde la salida a la puesta del sol es de seis reales. Pero no es esto lo peor, con ser bastante elocuente para demostrar la explotación a que se hallan sujetos los que se ven obligados a aceptar el trabajo en la susodicha carretera. Lo más grave es que se ha establecido una cantina donde se obliga a los obreros a comprar comestibles por valor de cinco reales, y en cuya cantina se expanden los peores géneros y a más alto precio que los de buena calidad; el pan, no obstante ser de pésima elaboración, lo cobran dos céntimos de peseta más caro que el bueno; el arroz, muy moreno, por no decir negro, también cuesta más caro que el blanco; las judías y los garbanzos, si bien son de pequeño calibre, tienen la ventaja de que poseen la dureza de las *patas de vaca*.

El contratista de esta carretera es D. Basilio Gómez, ex secretario del Consejo Federal, y el dueño de la cantina D. Bartolomé Muñoz, presidente del Comité republicano federal pactista de Bailén. Y que esta señor Muñoz debe ser el propietario de la cantina, me lo hace creer una carta firmada de su puño y letra que obra en mi poder, en la que trata de defenderse de ciertos cargos, que él juzga ataques personales, hechos en el número 177 de *El Clamor del Pueblo*. Trataré de demostrarlo.

En un comunicado inserto en *El Industrial*, de Jaén, dice el Sr. Muñoz: «No es cierto que se le obligue al trabajador del camino a que saque género ó comestibles hasta el todo ó parte de lo que gana con su trabajo. Lo que hay de cierto sobre el asunto es lo siguiente: que vista la escasez de recursos del jornalero; que los pagos de su trabajo, como es corriente en esa clase de obras, se hacen a intervalos de quince ó treinta días; que el lucro pudiera cebarse en ellos, pues nunca falta quien se prevalga de estas ocasiones para colmar su sed de oro; vistas, repito, todas estas cosas, y queriendo evitarlas en lo posible, se abrió una cantina, de la que a su antojo y libremente pudieran sacar los trabajadores los artículos necesarios para sus primeras necesidades, sin que por esto quedasen obligados a tomar ni uno, ni medio, ni cinco, ni cantidad alguna determinada.»

Y en la carta que tengo en mi poder dice: «Lo que hay de cierto sobre el asunto es que antes de abrir esa cantina, y careciendo el trabajador de todo recurso para acudir al terreno, les abrí un crédito, sólo por unos días, en casa de un amigo mío, el cual, faltar de tiempo y poco ducho en contabilidad, dijo que me serviría con la precisa condición de que al que fuera a su casa y por orden mía a sacar comestibles, no daría cosa alguna si no llevaba un vale por valor de cinco reales, y que esto lo hacía por pocos días y en obsequio de que el infeliz jornalero no careciera del sustento necesario para el trabajo.»

Ahora bien; ¿qué mixtificación hay aquí? ¿Cómo se explica la diferencia que existe entre el comunicado inserto en *El Industrial* y el que obra en mi poder, siendo ambos del mismo autor y sobre igual asunto?

D. Bartolomé Muñoz, según el membrete que toda su correspondencia particular lleva, es almacenista de coloniales, y no es posible que haya nacido tan inocente que crea que un almacenista de esta clase de géneros vaya a abrir crédito a los trabajadores de la carretera en casa de un amigo. Lo que desde luego se ve claro en este asunto es que el Sr. Muñoz, para hacer su negocio, explotando la triste situación de los obreros de la carretera, sin dejar de pasar por un buen sinalagnático, puso a ese amigo por pantalla.

Dice también el Sr. Muñoz en el comunicado que tengo, que «el trabajador ha sido libre de sacar ó no de la cantina». ¡Brava libertad! ¿Pues qué ha de hacer el trabajador que se ve obligado a ganar su sustento y el de sus hijos? Al obrero, no teniendo donde vender su fuerza de trabajo, ¿le queda más libertad que la de morir de hambre, y para evitar esto último se ve obligado a abdicar de todas las libertades y someterse voluntariamente al despojo de qué continuamente es víctima.

Los trabajadores ocupados en la referida carretera tienen que someterse a las condiciones que quieran imponerles los explotadores más ó menos conmutativos y bilaterales, porque como dice muy bien en su comunicado D. Bartolomé Muñoz, «sobra gente para el trabajo».

Esta y no otra es la causa de que los obreros sean continuamente despojados por todos los medios, directos ó indirectos, del fruto de su trabajo.

Convénzense los obreros de que todos los partidos en que se divide la burguesía, monárquicos ó republicanos, son adoradores del dios capital.

En la fábrica de fundición de plomo y desplatación *La Cruz* han impuesto a los obreros fundidores un aumento de trabajo de 500 kilos de mineral; es decir, que antes fundían a razón de 3.000 kilos por quinto, y ahora les obligan a fundir 3.500. Esto se debe a la introducción de los artefactos mecánicos aplicados a esta clase de trabajos.

¿Qué situación más diferente ha de los fundidores de plomo en la actualidad comparada con los años de 1859 al 70? En este período de tiempo fundían 690 kilos por quinto, percibiendo un salario de 19 reales (12 el maestro y 7 el sirviente). Ya en el año 71 les aumentaron el trabajo, haciéndoles fundir 977,50 kilos por un salario de 28 reales (20 el maestro y 8 el sirviente), y hoy, por fundir 3.500 kilos, reciben 17 reales los maestros y 8 los sirvientes. Esto ha dado motivo a que una parte de los fundidores abandonen el trabajo.

Un resumen de estas cifras hará más palpable la rebaja de salarios que han sufrido los obreros fundidores

desde 1870 a la fecha. De los años 59 al 70 fundían en cuatro quintos, que echaban en las 24 horas, 2.760 kilogramos de mineral, por cuyo trabajo percibían 76 reales; de modo que a los propietarios de la fábrica les costaba fundir 3.500 kilos 97 reales. Hoy el coste de estos mismos 3.500 kilos es de 25 reales. Beneficio a favor de los propietarios, 72 reales.

En el actual régimen capitalista, no cabe duda que los progresos de la maquinaria son beneficiosos... para la burguesía. No será así en la futura sociedad comunista, en que el progreso alcanzará a todos los productores.

Os desea salud y Revolución social.—Sebastián López.

CARTA DE JAÉN

Octubre de 1888.

Compañeros del Consejo de Redacción de El Socialista:

Mal sentaron a los burgueses de El Clarín las verdades contenidas en mi anterior, como lo demuestra el que, a falta de razones para refutarlas, se ha desatado en un lenguaje tan chabacano y soez, que mi dignidad no me permite seguirle en ese camino; que alguna diferencia debe de haber entre el que real ó simuladamente deja de ser redactor y director de un periódico republicano para solicitar y obtener un destino, y el obrero que se retiró del partido republicano federal pactista para ingresar en las filas de los que persiguen la emancipación del proletariado.

Ante todo, diré que el que ha pretendido contestar a mi carta es un calumniador, un embustero de baja estofa; porque si no sabe quién es su autor, miente por costumbre u oficio, y si lo sabe, por despecho y mala fe.

Que soy un gandul y lleno la andorra sin trabajar! Si esta acusación genuinamente burguesa é infame no estuviera ya desacreditada por lo repetida siempre que algún trabajador da en las mataduras a estos vividores, sería en extremo chistosa. Con decir que desde la edad de 11 años en que comencé a aprender un oficio, hasta la de 46 que tengo, no le he dado a mi cuerpo el gusto de pasar 15 días seguidos sin trabajar, queda demostrado lo gracioso de la ocurrencia; y resulta tanto más graciosa, cuanto que aquí nos conocemos todos y no necesito esforzarme para evidenciar la desvergüenza del embustero y mi veracidad.

Dice El Clarín que he sido echado de clubs y comité, y lejos de ser esto cierto, fui tres veces reelegido vocal de la Junta de un club que aquí existió por los tiempos de la Revolución, siendo a la vez miembro del Comité local republicano federal, síndico de voluntarios de la libertad, teniente en el período republicano y concejal y teniente alcalde accidental dos veces. Además, desempeñé comisiones reservadas y de importancia en representación del partido federal. Como se ve, de todas partes he sido echado.

Pero El Clarín, que no puede desmentir nada de lo que digo, tampoco puede negar que da bombos a la Diputación y Ayuntamiento monárquicos; que no tiene una palabra de censura cuando se rebaja el salario miserable de las nodrinas de los expósitos; que el presidente del Comité republicano pactista cobra un sueldo de esta Diputación provincial, y que el secretario de dicho Comité está empleado en el Ayuntamiento.

Y como todo esto es verdad, no lo puede desvanecer El Clarín con todo el caudal de su impotente cólera y con todo el repertorio de sus plagadas groserías.

Queda vuestro y de la Revolución social.—Francisco Peragón Ruiz.

MOVIMIENTO POLÍTICO

ESPAÑA

Valencia.—En la Asamblea celebrada por esta Agrupación el 28 del pasado se dió cuenta de los acuerdos tomados en el primer Congreso del Partido celebrado en Barcelona por el delegado de ésta que en él tomó parte.

Expuestos los puntos allí tratados, fueron todos aprobados sin discusión por los asistentes—que eran bastantes—acordándose que la Agrupación socialista valenciana probase del atropello cometido por las autoridades barcelonesas al disolver el meeting socialista del Circo Boicéstre.

FRANCIA

Los concejales socialistas de París Vaillant, Longuet y Chauvière han sometido a la deliberación del Ayuntamiento una proposición concebida en los siguientes términos:

«Considerando que en los funerales del ciudadano Eudes, con un ataque sin pretexto, súbito, inesperado, evidentemente preparado, la policía ha alterado el orden, cargando al acompañamiento y haciendo correr la sangre de trabajadores;

«Que por esta agresión tan estúpida como feroz, el Gobierno y la policía querían desnaturalizar el carácter y disminuir la grandezza de una manifestación que unía en el mismo sentimiento socialista revolucionario a los amigos de Eudes y al pueblo numeroso que ocupaba la vía pública;

«Que el Gobierno, defraudando las esperanzas que habían saludado su arribada al Poder, se colocó abiertamente al servicio de la reacción oportunista, y enfrente a la vez de la población parisiense, de los huelguistas y de los socialistas;

«Que en este día, y con más furor que nunca, la policía se encontraba pronta a todo atentado contra el pueblo,

«El Consejo municipal condena y deshonra a los ministros, prefecto, oficiales y agentes que han ordenado, preparado y ejecutado la agresión y las cargas de policía que han oscurecido y ensangrentado los funerales del ciudadano Eudes,

«Y declara, la necesidad de la supresión inmediata de la Prefectura de Policía.»

Después de un caluroso discurso de Vaillant y de la respuesta del prefecto, el Ayuntamiento de París, merced a la campaña constante de los elementos socialistas, aprueba la siguiente orden del día por 46 votos contra 16:

«El Consejo de París condena enérgicamente los actos brutales y de violencia cometidos por los agentes de la Prefectura de policía en los funerales del ciudadano Eudes.»

Con este acuerdo el Ayuntamiento de París se coloca frente al Gobierno de Floquet, acantuando la oposición de éste a los socialistas, quienes aprovechan sus puestos para propagar las ideas revolucionarias.

—Una reunión se ha verificado en Saint-Ouen el 20 de octubre, organizada por su Ayuntamiento para dar cuenta de sus gestiones para establecer panaderías municipales, en vista de lo elevado del precio del pan.

La policía quiso impedir la reunión, pero el Ayuntamiento respondió que se efectuaría con ó sin permiso de la policía, tal como se había anunciado.

La reunión aprobó una protesta enérgica «contra el Gobierno reaccionario y sostenedor del capitalismo», que rechaza fondos para facilitar pan barato a los obreros, y felicitando a los concejales socialistas por su actitud enérgica.

—El día 28 han comenzado las sesiones del Congreso socialista revolucionario del departamento del Gard, que se verificó en Nimes.

A él acudieron socialistas de las diversas escuelas para afirmar una vez más la unidad que existe, aunque difieran en los medios, en la destrucción del régimen capitalista y en la organización de la sociedad, teniendo por base la emancipación obrera.

—En diferentes puntos del departamento del Loira se han celebrado importantes reuniones para exponer los principios del Partido Socialista revolucionario.

El entusiasmo de las poblaciones donde se ha predicado la buena nueva prueba que los obreros no solamente están resueltos a no sufrir el yugo patronal, sino que también están dispuestos a organizarse para la grande y definitiva batalla que desembarazará a Francia y al mundo entero de las tropelías é infamias que comete el capital.

—En Burdeos se ha verificado una reunión para exponer las ideas socialistas revolucionarias, a la cual asistieron más de 4.000 personas.

A LOS OBREROS DE MATARO

Compañeros: Todos los que estamos supeditados al capricho de los explotadores debemos tener una sola idea, un mismo pensamiento para realizar pronto la gran obra de la Humanidad. No hemos de mostrarnos indiferentes ni aterrizados ante la Revolución social que para implantar la justicia en las relaciones humanas intenta la clase trabajadora. Guiados tan sólo por un gran espíritu de amor a nuestros semejantes, queremos la abolición de todas las instituciones inicuas, la destrucción de todos los privilegios y monopolios, y la creación de una sociedad nueva en que los odios de clase no podrán existir por haber desaparecido éstas.

Queremos fervientemente la paz entre los hombres y la libertad, no a la manera que la entienden los partidos burgueses, los cuales creen conceder una gran cosa al pueblo otorgándole los llamados derechos individuales, pero dejándole sujeto a la esclavitud del salario, pues claro está que no siendo el obrero dueño de lo que produce, y teniendo que vender su trabajo para vivir, todas las demás libertades resultan ilusorias.

Debemos aspirar, por tanto, a la supresión de la actual sociedad, que con sus desigualdades é injusticias origina tantos crímenes de que nosotros somos las víctimas.

El progreso se realiza a pesar de los obstáculos que siempre opusieron los privilegiados de todos los tiempos, y el progreso traerá el triunfo del Socialismo, porque es la idea más grande, más justa, más humanitaria de todas las conocidas hasta hoy.

El Socialismo barrerá del mundo la odiosa división de esclavos y señores, de hambrientos y satisfechos, de asalariados y burgueses. Para ello bastará con que la clase trabajadora, saliendo de la indiferencia que entorpece sus fuerzas, ponga manos a la obra, luchando en todos los terrenos por su emancipación.

Trabajadores de Mataró, no desoigáis este llamamiento que os hace.—Un obrero.

MOVIMIENTO ECONÓMICO

ESPAÑA

Grupos.—La situación de la plaza trabajadora en esta localidad es por extremo angustiosa. Muchas mujeres de trabajadores han tenido que dedicarse al servicio doméstico, como único medio de no morir de hambre. No son pocos los obreros que al volver de sus rudas tareas del campo no hallan en su casa un pedazo de pan que llevar a la boca.

En cambio, se están haciendo reformas en la Iglesia, cuyas obras importarán de doce a trece mil duros, dejados para este objeto por un capitalista.

Valencia.—Los alarifes mecánicos de esta capital están haciendo los trabajos preliminares para organizar una sociedad de resistencia.

ISLA DE CUBA

La huelga de los tabacaleros de la Habana ha terminado con el triunfo en la mayoría de las fábricas de las pretensiones obreras, que eran el aumento en los precios de algunas labores.

Entre las ventajas obtenidas merece consignarse la contenida en la siguiente comunicación del Sr. Moreda a la Comisión de obreros:

«Después de transigir con las peticiones que han hecho los operarios de la fábrica «La Diligencia» de mejora, en lo posible, de material, pago en oro, dos veces a la semana, menos exigencia en el trabajo, y no devolver tabacos a la mesa de los tabaqueros, ofrezco el aumento siguiente: en todas las vitolas un peso.—Pedro Moreda.»

FRANCIA

Continúan las huelgas de mineros en Souvigen, en Vierzon y en Givors.

—Los ebanistas de la casa Carde, en Burdeos, se han declarado en huelga por no haber aceptado el patrono un aumento de salario.

VICTIMAS DE LA EXPLOTACION Y DE LA MISERIA

En la fundición titulada «La Cruz» (Linares) se cayeron las paredes de un almacén por contener más mineral del que podían soportar, cogiendo entre los escombros a dos trabajadores, de los que uno quedó muerto y el otro herido.

De esta desgracia, como de otras muchas que ocurren en la citada fábrica, seguramente no resultará nadie responsable.

La explosión de un barreno en la mina «Carmen» causó la muerte a un obrero y heridas a otros dos, uno de los cuales ingresó en el Hospital con pocas esperanzas de vida.

En la mina «Encarnación», a consecuencia de haberse roto la cuerda que servía para la extracción de tierras, un obrero se cayó a un pozo, de donde fué extraído con heridas graves en la cabeza y parte superior del pecho, y los dos brazos y una pierna rotos. Murio en el Hospital a las 24 horas.

Otro obrero se cayó a un pozo en la mina «Chaves», causando varias heridas.

—A un obrero de los que trabajaban en el dique que la Compañía Transatlántica tiene en el Trocadero (Cádiz) le cayó encima una caldera que se estaba levantando con una grúa. El obrero fué lanzado al mar, donde pereció.

A aquella misma hora, los accionistas de la citada Compañía estarían alegremente divirtiéndose con el producto del trabajo de éste y de otros obreros.

—Un joven que estaba trabajando en la apertura de un pozo en el poblado de Benimamet, cayó al fondo, fracturándose la pierna derecha y ocasionándose contusiones graves en todo el cuerpo. Fué llevado al Hospital.

—En Mieres (Oviedo), en el grupo minero «Nicolasa», ha ocurrido una catástrofe producida por la inflamación del gas hidrógeno protocarbonado, conocido vulgarmente con el nombre de grisú. Cinco obreros perecieron. Tres de aquellos infelices eran casados y con varios hijos, y los otros dos solteros, pero el único sosten de sus respectivas familias.

—Un sujeto que estaba trabajando en los almacenes del ferrocarril, en Valencia, se produjo una grave herida en la cabeza con una grúa. Fué conducido al Hospital.

—Por un traviya del Norte de Madrid fué atropellado un sujeto como de unos 16 años de edad, que resultó con ambas piernas destrozadas; falleciendo al ingresar en el Hospital.

En las minas de carbón de piedra de Campagnac, departamento del Aveyron, ha ocurrido una espantosa catástrofe a consecuencia de una explosión de fuego grisú, por no reunir las lámparas de seguridad las debidas condiciones. Pasa de 60 el número de muertos.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Recomendamos a cuantos dirijan cartas al Administrador se fijen en esta sección, para hacer de esta manera más fácil el servicio.

Mataró.—E. G.—Se envían 20 ejemplares para la venta desde el núm. 139.

Bilbao.—F. P.—La suscripción de A. U. se continúa sirviendo. L. C. tiene abonado hasta fin septiembre 88; I. F. y A. C. fin octubre 88; M. V. fin noviembre 88; F. A., M. E., M. V. y G. A. fin diciembre 88.

San Martín de Provensals.—C. P.—Se sirven las suscripciones de F. F. y E. F.

Tarragona.—M. M.—Recibidos 15 pesetas, de ellas 27 de suscripciones y el resto de donativo. Se hace lo que dice.

ANUNCIOS

SOCIALISMO UTOPICO

SOCIALISMO CIENTIFICO

FEDERICO ENGELS

Este importante folleto, que lleva al retrato del autor, se expende al precio de 30 centimos de peseta, en los sitios donde se admiten suscripciones a este periódico, en su Administración, Hernán-Cortés, 8, Madrid, y en las direcciones de los Comités del Partido.

Imp. de F. Cao y D. de Val, Platería de Martínez, 1.